

PUNTOS DE IMPACTO

Los disparos a los órganos vitales son decisivos para asegurar un trofeo y evitar esa desagradable sensación de observar un animal que huye herido. Comparando las faunas de nuestro país y de Africa se pueden establecer semejanzas de gran valor para ajustar el disparo cuando llegue la hora del safari.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Qué tienen en común los colorados patagónicos, los axis bonaerenses o los damas pampeanos con los kudus sudafricanos, los oryx de Namibia o los wildebeest de Zambia? Una gran resistencia a dejarse matar.

Seguramente alguna vez nos ha sorprendido la dureza de algún jabalí ante el efecto devastador de 165 grains de plomo recién salidos de un eficiente .308, o nos hemos quedado sin argumentos al ver que los 300 grains de varios tiros de 375 H&H sólo provocaron una irascible huida en uno de nuestros búfalos de la India, que para peor se metió a esperarnos en medio de un pastizal norteno.

Si hablamos de Africa, en muchas ocasiones las experiencias también se parecen.



Las justificaciones pueden ser variadas: el calibre o la punta elegida que "no mata" o la "dureza" del animal en cuestión son algunas de las excusas más escuchadas. En realidad, lo que se quiere significar con esta argumentación es que hubo un error en la elección del proyectil y que, por lo tanto, no fue el adecuado para el tipo de caza que se intentó, o que la adrenalina generada por el animal luego de un primer disparo erróneamente ubicado no

provocó su muerte inmediata.

Es cierto, los calibres, las puntas, las recargas, las distancias, el tipo de terreno o las condiciones como tirador son algunas variables que afectan sin dudas el resultado de la caza.

Sin embargo, muchas veces, por no decir la mayoría, el problema radica en una mala ubicación del disparo, tal vez por desconocimiento de la ubicación del órgano a impactar.



El momento justo para una autopsia en el terreno.

En varias oportunidades, desde estas mismas páginas Carlos Coto se ha referido a lo que su amigo, el legendario cazador de marfil Tony Sánchez Ariño, repite cada vez que le preguntan cuál es el mejor calibre para cazar elefantes. "La bala en su sitio", responde siempre indefectiblemente el veterano español. Y, por supuesto, tiene razón.

En la caza mayor todo se subordina al punto del impacto sobre la pieza. Conocer la anatomía del animal que se va a cazar es una condición imprescindible. Y ni hablar si se está en un safari en Africa, donde el tiempo y el dinero invertido hacen que cada disparo deba ser optimizado al máximo.

Allí también, animal herido es animal pagado (trophy fee), sin contar el tiempo que se pierde rastreando la pieza y que no se aprovecha buscando nuevos trofeos. Además de la horrible sensación que naturalmente se siente al ver huir la presa herida en pleno sufrimiento. Siempre, claro, que sea una especie de planicie, porque si, en cambio, el animal lastimado es de caza peligrosa, el riesgo de ser víctima de una carga aumenta exponencialmente.

• APROVECHAR LA EXPERIENCIA

En general, quienes deciden hacer un safari africano es porque han cazado todo, o casi todo en su tierra. Esta experiencia local puede ser muy valiosa ya que, a pesar de las diferencias de especies, podemos comparar la ubicación de los puntos de impacto de algunos de nuestros animales con la fauna existente en las sabanas del continente negro.

Como en Argentina no contamos con algo similar a los llamados "cinco grandes" de caza peligrosa (excepto, salvando las distancias, el puma y el búfalo), podemos comparar desde un punto de vista exclusi-

vamente morfológico a nuestros ciervos, incluido el antílope negro, y el jabalí europeo con algunos de los antílopes más comunes

del sur de Africa, además del facocero. Tanto ciervos como antílopes y suidos, independientemente del tamaño y peso que posean, tienen su motor en el primer tercio de su cuerpo. Allí es donde viven, y allí es donde se alojan los órganos vitales que son el cerebro, la médula espinal, el corazón y los pulmones.

En pocas palabras, el cerebro es el órgano del sistema nervioso responsable de controlar y dirigir las funciones del organismo. Estas órdenes son transmitidas por otro órgano de ese mismo sistema: la médula espinal, que está cubierta y protegida por la columna vertebral. El corazón, órgano central del sistema circulatorio, es el músculo que bombea la sangre que transporta el oxígeno a todo el organismo (incluido el cerebro), y por último, los pulmones, encargados de oxigenar la sangre y expeler el dióxido de carbono del torrente sanguíneo. La destrucción de cualquiera de estos cuatro órganos provoca la muerte inmediata

Organos del triángulo vital

Ubicación de corazón y pulmones del jabalí europeo



Fuente: "The perfect shot, North America" (Boddington).

Ubicación de corazón y pulmones del facocero africano



Fuente: "The perfect shot" (Robertson).

o muy rápida del animal, por lo que debe ser el objetivo a perseguir de todo cazador deportivo.

La ubicación de estos órganos es muy similar entre los mamíferos, y el tamaño de cada uno es directamente proporcional a la dimensión de su cuerpo.

En el caso de la fauna africana, existen algunas pequeñas características distintivas. Así es como el cerebro se ubica en la parte más alta del cráneo, entre los ojos y la base de las orejas. La columna vertebral en su región cervical, pasa justo por la mitad del cuello, hasta que vuelve a subir hacia el lomo a la altura de las vértebras dorsales y lumbares.

Tomando las variables de peso y alzada de algunos exponentes de nuestra fauna y de la africana, se puede realizar una prime-

maño aproximado a nuestro antilope de la India; los antílopes pigmeos como el duiker común, comparable con nuestra corzuela parda; y el facocero, suido de tamaño aproximado al jabalí europeo puro.

• TIRAR AL ORGANISMO, NO AL ANIMAL

Como primera aclaración vale decir que, si bien la destrucción de cualquiera de los órganos vitales es letal, no todos los puntos de impacto son recomendables en la caza deportiva de animales de planicie.

Veamos las diferentes características que provocan los tiros a los distintos órganos vitales.

Tiro de cerebro: Sin dudas, un disparo que interese el cerebro provocará un "corte de energía" en la presa que lo dejará inme-

pre una decisión del cazador profesional para tiros de apoyo o back up en situaciones defensivas.

Tiro de columna: Es sumamente efectivo para parar cualquier animal. Ya sea el famoso tiro de cogote o directamente unos centímetros debajo del lomo: cortará de una manera fulminante la comunicación nerviosa del cerebro con el organismo, y el animal caerá de una forma espectacular.

El problema que tiene es que existe aún una considerable posibilidad de error, menor que en el de cerebro, pero igualmente riesgosa. Un tiro al cuello que no impacte de lleno en la columna puede alojar el proyectil en la masa muscular del área, y el animal herido podrá escapar y seguir viviendo por un buen tiempo, con

puesto por los órganos que alimentan con oxígeno al sistema nervioso, léase, el corazón, los grandes vasos y los pulmones, lo que hace de esta área el blanco más recomendable para el cazador deportivo.

Tiro de corazón: En caso de que el proyectil impacte directamente en el corazón, la muerte del animal será rápida pero no inmediata. El tiempo transcurrido además variará en unos segundos, dependiendo si el músculo cardíaco atraviesa su fase sistólica (de contracción) o diastólica (de relajación) donde las cavidades cardíacas se encuentran llenas de sangre. Es característico el salto del animal en el momento del impacto, la gran difusión de sangre al exterior y, tras una corta carrera producto de los reflejos, su caída abatido debido al descenso extremo de la presión arterial que deja sin oxígeno al cerebro. El riesgo inherente de este punto de impacto es que si el tiro es

los grandes vasos, la columna vertebral a la altura del cuello o el hígado. Todos tiros letales.

Lo esencial de este triángulo vital es imaginárselo en tres dimensiones. No resulta suficiente con ver una fotografía de un animal de lado y tratar de ubicarlo. Hay que imaginarse cada órgano posicionado en el centro del animal. De esa manera, cuando varíe la posición de disparo (de costado, de adelante, de atrás o desde alturas diferentes) siempre se podrá calcular la ubicación exacta del órgano con la mayor precisión posible.

• TOMAR NOTAS

Como dije, la ubicación de los órganos vitales en los animales de planicie africanos no varía demasiado entre especies similares. Esta característica podrá servirle al cazador ni bien comience a cobrar trofeos en su

cimientos y respuestas.

En términos de balística terminal podrá obtener información muy interesante sobre su recarga y la penetración de la punta que eligió. También evaluar el daño en los tejidos, analizar el orificio de ingreso y de salida si lo hubiera, buscar el recuperado de la punta y, de encontrarlo, evaluar su grado de expansión o deformación.

Pero también en materia de información anatómica podrá identificar los órganos del triángulo vital, observar su ubicación real y superposición. Igualmente tendrá la posibilidad de fijarse la cantidad de sangre que quedó en la cavidad torácica, y prestar atención al tamaño de cada órgano. Le sugiero como ejercicio que en ese momento se proponga recordar el instante previo al disparo, visualice el lugar exacto al que apuntó y contrástelo con el punto donde está



Punta recuperada y orificio de salida de un tiro de pulmón a un blue wildebeest.

ra comparación morfológica que ayude a imaginar la ubicación de los órganos vitales en animales con los que uno no está familiarizado, como sucede con aquellos deportistas que hacen su primer safari en África. La familiaridad que se tenga con la anatomía de estos grupos de la fauna local, gracias a la experiencia adquirida cuereando y despostando bichos en el campo, ayudará a identificar consecuentemente la ubicación de los puntos de impacto en la fauna africana.

De esta manera, se pueden encontrar similitudes entre los antílopes mayores de África –como el kudu, el oryx o los wildebeest (azul y negro)– con nuestros ciervos colorados; los antílopes medianos como el blesbok, cuyo peso y alzada es similar a los ciervos axis y damas; los antílopes pequeños como el impala y el springbok, de ta-

diatamente fulminado. Pero si se trata tanto de un antilope como de un ciervo, existe un alto riesgo de errar al cerebro por aquello de que el tamaño de los órganos es proporcional al cuerpo del animal. Si así sucede, se dañará el cráneo o la cornamenta, y en el peor de los casos se perderá el animal herido.

El tiro de cerebro en especies de planicie es sólo recomendable cuando se desea abatir un animal para obtener carne, como estilan los cazadores de biltong (carne disecada y condimentada) en el sur de África. Por supuesto que esta modalidad requiere de una habilidad y puntería especial, y no se relaciona en absoluto con la caza deportiva de trofeos.

Como nota al margen, el disparo al cerebro en animales de caza peligrosa es casi siem-

pre el consecuente sufrimiento.

Algo similar sucede si se le tira al lomo intentando hacer blanco en las vértebras dorsales. Las posibilidades de fallar siguen siendo grandes, ya sea pasándole por arriba o pegándole en el tercio trasero, un tiro que hará escapar a la presa.

Sin dudas es un disparo muy recomendable para asegurar el trofeo inmovilizándolo, especialmente adecuado para el escenario africano donde hay que evitar a toda costa perder una pieza herida. Por esa razón, también es el punto de impacto elegido por el cazador profesional en el caso de que el cliente le solicite detener al animal si su primer tiro no fuera letal.

• EL TRIANGULO VITAL

El denominado triángulo vital está com-

Cuadro comparativo de pesos y alzadas promedio de algunas especies de Argentina y África

	Argentina		Africa	
	Peso en Kilogramos	Alzada en centímetros	Peso en Kilogramos	Alzada en centímetros
Ciervo Colorado	90 a 340	80 a 150	Kudu Oryx Wildebeest Azul	180 a 250 115 a 130 130 a 140
Ciervo Dama Ciervo Axis	70 a 100 50 a 110	80 a 100 60 a 100	Blesbok	60 a 80 90
Antilope Negro	35 a 50	70	Impala Springbok	40 a 50 90
Corzuela parda	10 a 30	20 a 50	Duiker común	18 a 25 50
Jabalí europeo	100 a 150	60 a 70	Facocero	60 a 100 60 a 70

bajo, puede errarse limpiamente al animal o romperle una pata; y si el tiro pega un poco atrás, siempre está el riesgo de pancarlo al impactarle en el estómago.

Tiro a los pulmones: Ocupando una mayor superficie del mismo triángulo, se encuentran los pulmones. Un impacto en este órgano asegura la muerte de la presa, aunque tampoco de manera inmediata. Es el tiro más recomendable para animales de planicie (tanto antílopes africanos como ciervos criollos) ya que brinda un blanco mayor, aumentando las posibilidades de dar en el blanco. Especialmente cuando se trata de tiros largos como los necesarios para abatir antílopes que habitan el desierto del Kalahari o las inmensas praderas de Tanzania. Es también un tiro que brinda mayores posibilidades en animales medianos y pequeños, y tiene la ventaja de que si se falla, el proyectil puede impactar en el corazón,

safari de antílopes en África.

Claro que la práctica de caza acumulada en Argentina será invalorable, lo mismo que el conocimiento sobre la anatomía adquirido previo al viaje. Pero lo que marcará una mejora significativa en la determinación de los puntos de impacto será la experiencia directa que le dará al deportista su primer trofeo con respecto al segundo, y así sucesivamente. ¿Cómo? Haciendo usted mismo una autopsia del animal una vez abatido. Luego de las felicitaciones y las fotos de rigor, y una vez que el cuereador (skinner) haya finalizado su trabajo con la piel (de acuerdo con lo que usted le haya indicado para su taxidermia), tómese unos minutos y comience a investigar sobre el cuerpo del animal. Meta mano, así como lo hace cuando desposta chanchos en La Pampa o colorados en los Andes. Allí, sabiendo buscar, encontrará una fuente inagotable de cono-

realmente el agujero de entrada.

Saque fotografías si le parece, claro que no serán las que irán al álbum para mostrar a los amigos no cazadores, pero le resultarán de mucha utilidad en el futuro cercano. Y por último, otra sugerencia: tome notas. Una vez sentado en el fogón del campamento, aproveche ese tiempo inolvidable de relax y escriba sus vivencias, sus sensaciones y lo que aprendió durante la jornada. De esta manera podrá también disponer del resultado de la autopsia cuando le parezca, que de otra manera es una información que quedaría librada a su memoria. En una palabra, sáquele el jugo a su safari desde el inicio, así a medida que avancen los días se sentirá más seguro y confiado a la hora de elegir el punto de impacto más conveniente para el próximo trofeo africano que vaya a buscar. **VS.**